

ARQUITECTURA UAA; MEMORIAS DE UNA META 1989-1994

Juan Jesús Aranda Villalobos¹

En agosto de 1989 obtuve el ingreso a la carrera de Arquitectura, en ella coincidimos varios amigos que pasamos por los mismos planteles en nuestra formación, como Aarón Minchaca, Luis Tovar, Víctor Falcón, Alejandro Gutiérrez y Flavio Franco, por lo que ya había conocimiento previo de algunos de los nuevos estudiantes de la carrera de Arquitectura. Creo que todos teníamos en nuestra mente las características que tenía el estudiar esta carrera, las constantes desveladas, lo estricto que eran los maestros, las dificultades que podrían surgir al realizar un diseño de un proyecto, la complejidad del estudio en el campo de la estructura e instalaciones, el realizar trabajos de dimensiones muy grandes,

1 Arquitecto por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; maestro en Arquitectura por el ITZ; actualmente profesor de Asignatura de la UAA desde el año 1997 de la carrera de Arquitectura.

como planos y maquetas; aun así, el reto era grande y teníamos que afrontarlo.

La enseñanza de la arquitectura *per se*, involucra un sinfín de factores y condicionantes; el conocerla, comprenderla y aplicarla es otro asunto, pero ahí estábamos los cuarenta compañeros que ingresamos, al pie del cañón, en las aulas y en los talleres, los cuales en ese momento se impartían con las clases en el campus central, específicamente en los Edificios 4, 11, 18, y posteriormente, en los Edificios 54 y 56. Éstos fueron asignados para impartir los talleres de arquitectura, esos espacios donde se exponían y defendían los trabajos de proyectos arquitectónicos de los estudiantes ante los maestros, los cuales, a través de sus experiencias, conocimientos y consejos, nos depuraban las propuestas espaciales de todos nosotros los estudiantes, ansiosos por convertir esas ideas en planos a construcciones habitables.

El trabajo realizado por todos nosotros para la elaboración de un proyecto, siempre confluía en el trabajo, crítica y apoyo colaborativo de los involucrados y de los demás compañeros. Muchas veces vimos la frustración de una baja calificación en los diseños, pero la mayoría de las ocasiones eran alegrías y satisfacciones del trabajo realizado y aprobado. Y vaya que en aquellas épocas valorábamos en demasía una calificación aprobatoria a un proyecto arquitectónico, se decía que “arriba de 6 es vanidad”, ya que el rigor cuantitativo estaba inmerso en la forma de enseñanza aprendizaje. Pero con gran humildad y honestidad, los estudiantes de Arquitectura aprendíamos y nos autoevaluábamos, y eso nos llevaba clase con clase a un crecimiento.

La enseñanza de la arquitectura se ha distinguido por siempre buscar un alto grado de perfección y calidad, y en la UAA no es la excepción, han pasado treinta y cuatro años desde que ingresamos a la carrera de Arquitectura, y hoy en día todos nosotros, con caminos inmersos en el diseño, la construcción, la valuación y algunos más en el servicio público, y un servidor, además de lo anterior, en la docencia en nuestra casa, con pasión y profesionalismo, continuando mi historia universitaria. *Se lumen proferre.*



Fotografía propiedad de Marco Gutiérrez. Generación de Arquitectura UAA, 1989-1994.

